

EL MAESTRO COMO EJEMPLO

No podemos pedir lo que no damos. Es frecuente escuchar: "El Maestro nos pide que seamos corteses, y él nos grita y a veces nos ofende". O comentarios como: "No importa que lleguemos tarde, al cabo el Maestro siempre llega después de todos".



Podríamos citar innumerables ejemplos; sin embargo, creo que podemos aceptar como realidad, que un Maestro es un ejemplo, bueno o malo, pero lo es. El Maestro es el punto sobresaliente en el aula. El Maestro es observado, imitado, criticado y admirado. El Maestro, con sus actitudes, marca la pauta, el estilo y el ambiente que prevalecerá en clase. No podemos evitarlo si somos Maestros, somos ejemplos para seguir y nuestra responsabilidad es mucha.

Una presencia agradable siempre es un incentivo para el alumno, una actitud positiva ante la vida es el aumento de una filosofía. Un conocimiento a fondo de la materia que se imparte, dará el crédito y el respeto que todo Maestro anhela. Una conducta sincera y humilde (por humilde no se entiende falsamente modesto, sino honesto)

acarreará actitudes similares entre los integrantes del grupo.

La admiración produce emulación, el desprecio produce burla e incredulidad. Sin embargo, no debemos dejarnos llevar por ese deseo de ser admirados y queridos, y actuar de una manera falsa, usando una máscara que oculte nuestro verdadero ser. **"El que quiere parecer, renuncia a ser"**, dice con gran profundidad Jean Rostand.



Por eso debemos estar alertas para tratar de ser genuinos, reales tal cual somos; claro, tratando de mostrar las partes más positivas de nuestra personalidad, ya que el no ufanarnos de nuestras fallas ni hacerlas públicas, no es hipocresía; es simplemente el deseo de ser un buen ejemplo que oriente a nuestros discípulos para lograr sus metas. Estemos conscientes de que un Maestro es casi una figura pública que debe ser un ejemplo viviente de humanidad, responsabilidad y ética. **Un verdadero Maestro nunca deja de serlo.**